

ménos molestada por el humo de la division vecina. Pero es preciso, siempre, procurar conservar el agrupamiento en cada division, á ménos que la disposicion del terreno exija su dispersion en baterías aisladas.

CAPÍTULO III.

MARCHA HACIA LA POSICION Y ENTRADA EN BATERÍA.

Para todo lo concerniente á este capítulo, nos referimos á la primera parte de nuestros estudios; sin embargo, nos creemos obligados á desarrollar más las explicaciones sobre *el ataque*.

Se debe, hasta donde sea posible, servirse de caminos trillados para llegar á una *primera* posicion, y áun para penetrar á ella; se despliega en seguida á cubierto, y finalmente, se llega, si es posible, al mismo tiempo, al lugar escogido.

Antes de investigar hasta dónde son aplicables los principios admitidos para un grupo divisionario á uno más grande, á la artillería de cuerpo, podemos establecer de nuevo que, visto el efecto moral producido, damos la preferencia á la entrada simultánea en batería, sobre la llegada sucesiva á la posicion. Los inconvenientes que provienen de la entrada simultánea en línea, particularmente las dificultades que trae para la regulacion del tiro, se allanan fácilmente con las precauciones indicadas en la parte primera; las desarrollaremos todavía más, en el capítulo siguiente.

La infantería y la caballería no llevan sus subdivisiones aisladamente al combate, á medida que van llegando al campo de batalla; por el contrario, *abandonan primero la columna de marcha para desplegarse; en seguida pasan á la formacion de combate*. ¿Por qué, admitido con razon este principio por las demas armas, no sería aplicable á la artillería de campaña? Cuando la artillería está repartida en su verdadero lugar en la columna de marcha, cuando se tiene cuidado de hacerla avanzar en el momento requerido, (lo que debe suceder siempre en las circunstancias normales de las que nos

ocupamos solamente por ahora), no puede tratarse de lanzarla al combate por baterías aisladas; ésto produce siempre precipitacion y desórden. Porque, si los lazos tácticos del grupo se han dislocado ya durante la marcha, acabarán por romperse completamente, penetrando á la posicion por baterías aisladas; ya no hay direccion alguna y el desórden produce más y más sus tristes efectos. Cada batería, á medida que va llegando, toma lugar en la posicion vecina que mejor le conviene sin preocuparse de las baterías que vienen detras; así es que, si éstas quieren tomar parte en la accion, deberán probablemente intercalar sus secciones separadas en los huecos dejados por las baterías que están haciendo fuego.

Es preciso evitar toda precipitacion en el despliegue ántes del combate; por el contrario, se necesita observar el mayor método y procurar sobre todo mantener un órden perfecto en la entrada en batería.

No podrá sacarse partido de un espacio estrictamente suficiente para poner en accion á un grupo de artillería, sino en tanto que se haya tenido primero á ese grupo reunido, tanto cuando avanza á entrar en posicion como cuando se forma en línea á cubierto. Será necesario, ademas, ejecutar el movimiento de entrar en batería, hasta donde sea posible, con todas las baterías al mismo tiempo.

La necesidad de mantener un agrupamiento riguroso, en cada division, se hace sentir con mayor fuerza en el despliegue de la artillería de cuerpo. Vamos á examinarlo en detalle.

Si resulta de lo que hasta ahora hemos dicho que se debe hacer un esfuerzo por hacer entrar (hasta donde sea posible), á toda la artillería de cuerpo en posicion al mismo tiempo, hay sin embargo, circunstancias que hacen este despliegue difícil y áun imposible.

Es muy difícil, áun en tiempo de paz, hacer mover, á toque de clarín ó á la voz de mando, á un regimiento, compuesto de tres divisiones, cuando ese regimiento está formado en masa de columnas. Cuando hace viento y se maniobra sobre un terreno duro, es completamente imposible hacer oír á un regimiento en marcha los toques para formarse en línea, y todavía ménos para entrar en batería; el ruido ensordecedor de las piezas domina á todos los toques.

Estas dificultades son mayores todavía en un regimiento en pié

de guerra; (1) éste, debido al gran número de piezas, mide, en línea desplegada, cosa de 800 metros de frente. No puede, pues, tratarse entónces de hacer entrar en batería á ese regimiento, por medio del clarín ó de la voz, como se hace con una division aislada. Cuando más, podrá contarse, en esas condiciones, con poder lograr que todas las divisiones de la artillería de cuerpo entren en batería casi al mismo tiempo, si el coronel comandante las tiene muy á la mano, enviándoles las órdenes necesarias. En circunstancias normales, será, pues, necesario, esperar que toda la artillería de cuerpo se haya desplegado ántes de hacerla tomar posicion. Cuando el general en jefe no se decide, demasiado tarde á lanzar adelante la artillería de cuerpo, cuando, al ménos, tiene cuidado de acercarla á tiempo á la línea de batalla, nunca puede tratarse, en general, de tener que prestar auxilio á las baterías que ya hayan entrado al fuego; sin contar con que éstas se encuentran á unos 2,400 metros de las piezas de la defensa.

La division de la cabeza abandona, pues, el camino, cuando para ello recibe la órden del comandante de la artillería de cuerpo; se forma en columna por secciones, en seguida se despliega, siempre completamente fuera de la vista del enemigo, en columnas de baterías ó en masa de columnas, y se detiene. Las divisiones siguientes se sitúan al lado de la division de cabeza, en la misma formacion: se tiene cuidado de prescribir á la division á caballo que se coloque en el ala exterior, á fin de poder lanzarla más tarde, en el ataque decisivo de la infantería, con mayor facilidad, contra el ala exterior de la division asaltante.

Los comandantes de division ordenan en seguida el despliegue de su division, enteramente fuera de la primera zona de combate; luego, se dirigen precipitadamente á donde está el comandante de la artillería de cuerpo que se encuentra adelante, para recibir sus órdenes sobre el sitio que se ha de ocupar, sobre la entrada en batería y sobre los puntos que deban batirse; finalmente, una vez bien orientados, llevan en persona á su division á la posicion. El comandante de la artillería de cuerpo asegura la entrada en batería casi simultánea de sus tres divisiones, haciendo comenzar el despliegue por la

(1) En Alemania, las baterías en pié de paz, son de á 4 piezas [mínimas]; en pié de guerra, se componen de 6 piezas [máximas].—[N. T.]

division que se apoya sobre la vanguardia, y advirtiéndole á los comandantes de las otras dos divisiones, que tienen que arreglar su movimiento por esta entrada en línea. Sin embargo, si, como lo hemos hecho notar en la Primera Parte, cap. I, § II, las circunstancias son tales, que las tres divisiones no puedan inmediatamente avanzar al mismo tiempo y á la misma altura, si por el contrario, es menester disponerlas primero por escalones de retirada, es evidente que se llega á entrar en posicion por divisiones sucesivas. Aún podrá suceder que la division que deba moverse sobre el ala exterior llegue á su posicion ántes que las demas, porque sea más corto el camino que tiene que recorrer; en ese caso, cubre el cambio de posicion de las otras dos divisiones que avanzan más allá del lugar que ocupa.

Sin embargo, puede acontecer que no haya tiempo para esperar que toda la artillería de cuerpo se haya desplegado, ántes de penetrar en la posicion; á veces es preferible lanzarla hácia adelante por divisiones sucesivas. Esto es lo que acontecerá, principalmente, cuando se esté en la necesidad de auxiliar prontamente á una vanguardia empeñada en un combate sério. En semejante circunstancia, sería ventajoso colocar la division á caballo á la cabeza de la artillería de cuerpo en la columna de marcha, para hacerla volar inmediatamente en auxilio de esa vanguardia comprometida.

Pero lo que debemos proscribir de una manera absoluta, es que se avance por baterías en las divisiones y que la artillería de cuerpo rompa el fuego por baterías, sucesivamente, como lo admitimos, por excepcion, en la division de infantería independiente. Cuando la artillería de cuerpo debe tomar posicion á la salida de un desfiladero, y cuando no le queda más que un corto espacio que recorrer ántes de entrar en accion, lanzando directamente la batería de la cabeza contra el enemigo, indudablemente se llama su atencion y se atrae su fuego sobre el desfiladero de retaguardia; las baterías que siguen en columna profunda corren, pues, el riesgo de ser enfiladas en el momento en que salvan el obstáculo. En semejante caso será más prudente dirigir la cabeza de columna lateralmente al desfiladero, formando las secciones á intervalos cortos; en seguida se llega á la posicion, por una marcha de frente ejecutada por divisiones lo más léjos posible de la salida: así se desvía del desfiladero el

fuego del adversario. Por el contrario, cuando queda todavía un gran espacio que recorrer, desde el desfiladero hasta la posición que ha de ocuparse, cuando el desfiladero se encuentra por consiguiente completamente fuera de la primera zona de combate, se puede formar en línea directamente, después de haber operado, con anterioridad, un despliegue por divisiones.

Pasemos ahora á los cambios de posiciones, que deben hacerse necesariamente por escalones, pues que se está bajo los fuegos del enemigo; se pregunta si deben formarse los escalones en cada grupo, ó si es preciso constituirlos de grupos enteros de artillería.

Los puntos que hay que batir por los diversos grupos son diferentes durante el combate de artillería, como lo demostraremos en el capítulo siguiente; resulta de esto que no siempre se puede sostener, de una manera eficaz, á un grupo que avanza, por otro grupo que á menudo se encuentra separado de él por un gran espacio; por lo demás, eso haría mucho más difícil toda la dirección del combate. Según eso, será preferible dejar que cada grupo de artillería avance por su cuenta y por escalones: las consideraciones emitidas en la primera parte de estos estudios, son, pues, aplicables á los dos grupos de artillería divisionaria.

En la artillería de cuerpo, puede avanzarse por divisiones, aún cuando éstas batan puntos distintos: en efecto, las divisiones se encuentran casi en la misma línea; es, pues, muy fácil comunicar la distancia determinada por una división á la división vecina, lo que permite á ésta ayudar á la primera en su cambio de posición. Cuando el defensor opone una artillería poderosísima, será prudente á veces hacer avanzar la artillería de cuerpo en tres escalones distintos; si no, ocurre naturalmente lanzar en el acto dos divisiones hácia adelante, protegidas por la tercera. Por otra parte, en cuanto al orden en que avanzan los escalones, se admite que es preciso dejar en su sitio aquellas divisiones cuyo fuego esté ménos estorbado por el cambio ó movimiento de las primeras. Siguese de aquí que debe avanzarse, primero, al principio del ataque decisivo de la infantería, la división de la artillería de cuerpo que se encuentre más cerca de las tropas de ataque.

Cambiando de posición, debe, á veces, ganarse terreno lateral-

mente, en una extensión importante; por ejemplo, la artillería de cuerpo, cuando está á 2,400 metros, debe estar dispuesta á moverse de una á la otra ala de la vanguardia: el grupo que debe ejecutar este movimiento, se forma primero en batalla á retaguardia; en seguida, se retira detrás algún pliegue del terreno, en donde ejecuta su marcha de flanco en columna por secciones á cortos intervalos; más tarde, hace frente en la nueva dirección, permaneciendo siempre fuera de la primera zona de combate, cuyo límite superior recorre.

Antes de comenzar un cambio de posición por escalones, el comandante de la artillería de cuerpo hace reconocer primero si el terreno es practicable; se lanza en seguida hácia adelante, al paso más rápido, para escoger y para examinar la nueva posición, y por último, para echar una ojeada sobre la situación del combate. El comandante de la división que comienza el cambio, pone primero á su tropa en movimiento; luego avanza apresuradamente con el fin de reconocer en persona el lugar que va á ocupar. Por lo general, dirige él mismo á su división hasta colocarla en línea, cuando llega cerca de la posición que va á ocupar. Las otras divisiones siguen de la misma manera, en el orden prescrito por el comandante de la artillería de cuerpo.

Finalmente, podríamos hacer observar también que la artillería que acompaña á la infantería para el ataque decisivo haría mejor en adelantarse de un golpe hácia su nueva posición, no adoptando ya la formación por escalones, para avanzar. En efecto, la artillería de cuerpo se conserva á retaguardia y ha arreglado su tiro contra el objetivo del asalto; forma, pues, escalon de retirada para la división de ataque. Por lo demás, entra en las atribuciones del general de artillería el dar todas las órdenes necesarias á este respecto.

CAPÍTULO IV.

EFECTOS DE LAS PIEZAS.

Hemos hecho notar, en la primera parte de estos estudios, que las baterías que se encuentran á sotavento experimentan á veces dificultades en la observacion de los tiros y de los objetos por batir, cuando un viento de lado arroja el humo de las baterías vecinas por delante de sus piezas. Hácese sentir este inconveniente, en mayor grado, en la artillería de cuerpo, hasta el punto que los intervalos de á 100 metros que hemos dejado anteriormente, por otros motivos, entre las divisiones, no bastan para evitarlo por completo. Cuando el viento sopla de lado, el comandante de esa artillería deberá, pues, tener cuidado de dejar los mayores espacios posibles entre las diversas divisiones. Además, cuando la configuracion del terreno lo permita, hará bien en mantener á retaguardia á la division que se encuentre del lado del viento, para que el humo que produce no pase por delante, sino por detras de las divisiones colocadas á sotavento. En realidad, así se remueven otros inconvenientes, principalmente éste: el humo que pasa detras de las baterías hace resaltar las piezas de una manera clara y distinta á la vista del adversario.

El medio precedente se aplica á las divisiones en la artillería de cuerpo, es verdad; pero si quisiera extenderse su aplicacion á las baterías en las divisiones, el ponerlo en ejecucion podría dar margen á mayores dificultades que lo que á primera vista puede creerse. En un grupo divisionario, más de una vez, hará falta espacio para permitir á las baterías dejar entre sí grandes intervalos, ó para colocar á las baterías lo bastante á sotavento delante de las otras para que el humo no las incomode nunca. Para las 9 baterías de la artillería de cuerpo, las dificultades causadas por la falta de espacio aumentan de una manera muy considerable; muy pocas configuraciones de terreno permiten colocar 9 baterías en escalones, ó disponerlas con grandes intervalos entre sí. Sin embargo, en donde permita el terreno formar las baterías en escalones, de manera que el

humo pase precisamente por detras de las que se encuentren á sotavento, este medio sencillo llenará perfectamente el objeto. El otro medio que hay que poner en uso para allanar este inconveniente tantas veces señalado, y que consiste en aumentar de una manera exagerada los intervalos entre las baterías, nos parece, por el contrario, ménos recomendable: extiende desmesuradamente la línea de artillería; hace, pues, más difícil la conservacion del agrupamiento en las divisiones; complica así toda la direccion de la accion.

Así es que, cuando la configuracion del terreno no permita disponer las baterías en escalones, en las divisiones, no habrá otro medio que emplear, en el caso de un viento que sople oblicuamente, que el de ordenar el tiro por grupo, comenzando por una ala; se tendrá cuidado, en caso semejante, de aumentar mucho la rapidez del fuego. En todo caso, vale más emplear este medio y poner todas las baterías en línea, que no llevar al combate mas que las baterías que pueden observar bien.

En cuanto á las diversas especies de proyectiles que deben emplearse, agregaremos lo que sigue á lo que dijimos en la primera parte de estos estudios.

Suponiendo que se llegue á hacer de las espoletas de los shrapnels un buen empleo á las grandes distancias; en otras palabras, admitiendo que pueda extenderse el uso de ese proyectil, todavía deberíamos, en vista de los más favorables resultados obtenidos en los tiros con shrapnels en nuestros polígonos, no dejarnos llevar á considerar al shrapnel como el proyectil principal de la artillería de campaña, es cierto que, *habiendo sido exactamente arreglado el tiro, con anterioridad, con granadas, cuando se pueda observar bien el humo que produce al estallar*, se sacará á menudo mucho partido de los efectos destructores de los shrapnels *contra las masas movibles*; pero, por otra parte, habrá muchas circunstancias en la guerra en que no se podrá observar cuando revientan. La observacion del punto en que revientan, delante de objetos envueltos en un espeso humo será á veces en extremo difícil; los experimentos de la última guerra, no nos han demostrado ya de una manera suficiente que es bastante difícil observar con alguna certeza la explosion de las granadas en su punto de caida? Por lo demas, es

preciso tomar en consideracion que deberemos contar con la animacion de nuestros soldados en el combate; sobre todo, deberemos tener en cuenta la instruccion mediana de nuestros sirvientes: así, por ejemplo, acontecerá con frecuencia que las espoletas estén mal arregladas; este caso se presentará más á menudo de lo que creemos, á pesar de todo el cuidado que se ponga para evitar esos errores en nuestros ejercicios de paz. No tenemos más resultados que los de los ejercicios hechos en tiempo de paz, en materia de tiros con shrapnels; los experimentos del tiempo de guerra casi nos faltan por completo. Lo que se puede decir respecto de este proyectil es que es y seguirá siendo una máquina de guerra muy delicada; que jamas será más que un proyectil auxiliar de la granada.

Por estos motivos, y conforme á las razones alegadas en la parte primera, creemos no deber fundar esperanzas *demasiado grandes* sobre las ventajas, por lo demas incontestables, del fuego con shrapnels; será, pues, prudente no llevar de ellos sino un abastecimiento normal en nuestros avantrenes; y el número de shrapnels deberá llegar, cuando mucho, á la mitad de los proyectiles que lleven las baterías. Por lo demas, la eficacia de los cascos de nuestras granadas ha aumentado de tal manera, que en muchos casos prestarán servicios, cuando ménos iguales á los que podemos esperar del tiro con shrapnels.

CAPÍTULO V.

DIRECCION DEL FUEGO.

Toda la accion de la artillería en el combate descansa absolutamente y de una manera única en la eficacia del tiro; para obtener ésta, es de la mayor importancia poner unidad en la direccion del fuego. Vamos, pues, á examinar de cerca este punto esencial.

La artillería no llega á producir el máximo de efectos con sus piezas sino concentrando convenientemente su fuego contra ciertos puntos de la posicion enemiga. La mision principal del comandan-

te de brigada de artillería es asegurarse de esta concentracion, conforme á las instrucciones recibidas del general en jefe; todos los hilos que conducen á los diversos grupos de baterías, diseminados por el campo de batalla, van á reunirse en su mano; es por lo mismo él quien debe dar las órdenes necesarias para la concentracion de los fuegos. Las dificultades en la direccion de los tiros aumentan á medida que son mayores los espacios dejados entre los diferentes grupos, y sobre todo con el número de artillería que se pone en accion en el combate. El comandante de una brigada de artillería no siempre puede, desde el lugar en que se encuentra, abrazar con la mirada los grupos de baterías, que á menudo están muy distantes unos de otros; pero sí puede, perfectamente bien, hacerse dar noticias por sus ayudantes sobre la manera de operar de los diferentes grupos; porque él nunca debe abandonar, sin necesidad, la posicion que escogió.

Para él lo esencial es tener siempre á la vista el conjunto del combate, para no correr el riesgo de perderse en los detalles. Debe despreocuparse de lo que pasa á sus lados, si no quiere verse embrazado en el cumplimiento de su mision esencial é importantísima, que consiste en asegurar, por órdenes dadas oportunamente, un resultado preciso á cada faz del combate. En sus comunicaciones con los comandantes de grupo, el general de brigada de artillería jamas debe apegarse más que á las cosas de primera necesidad; no puede intervenir en la ejecucion de sus órdenes sino cuando poderosas razones le obliguen á ello. Así es como puede abandonar siempre á sus comandantes de grupo el cuidado de sacar partido de los momentos más favorables; de la misma manera, les dejará siempre el arreglo de la rapidez del tiro.

Completamente admitimos esta manera de ver; sin embargo, vamos á investigar si no es posible fijar ciertos principios sobre el método que debe seguirse por un comandante de brigada para dirigir el fuego de su artillería, en general, y para cuidar de la ejecucion de sus órdenes. Ya hemos examinado, en la parte primera de estos estudios, todo lo concerniente á la direccion y á la ejecucion de los tiros en un grupo aislado; no nos queda por considerar más que lo que se relaciona con la direccion general del fuego por un coman-